los cielos, viene á iluminar el mundo de las inteligencias, á fecundar la tierra de los corazones, á descubrir todos los veneros de riqueza pública : ella propaga la ilustracion, destruye la ignorancia, premia las vigilias del siervo fiel que aumentó el número de los talentos, y castiga al perezoso que sepultara el que habia recibido por temor de perderlo (1) : moraliza los pueblos, maldice el vicio, y llena de bendiciones á la virtud; protege la libertad, y reprueba la esclavitud; conserva el órden y condena la anarquía : fomenta enfin el desarrollo del bienestar material. El Perú, pues, enseñado por la religion, debe trabajar en su perfeccion, proporcionando al mayor número posible de sus miembros la mayor abundancia de verdad, las mejores reglas de moral, y la mas cumplida satisfaccion de sus necesidades sensibles.

Empero, como la civilizacion se paraliza, las costumbres se relajan, y la riqueza pública desaparece, cuando la fiebre de la anarquía devora un pueblo, es claro que uno de los mas importantes deberes de la nacion, el que, si se puede decir, dá vida á todos, es el que tiene de conservarse en paz. ¡ Paz... Paz !... ¿Y no recibis señores una grata sensacion al oir esta palabra encantadora ? ¿No palpitan vuestros corazones de júbilo, no asoma á vuestros labios una dulce sonrisa ? ¡ Ah ! y ¿quién debe apetecer mas que nosotros que se prolonguen nuestros dias de paz? ¿ Quién ha comprado mas caro que el Perú, el triste privilegio de pintar los horrores de la anarquía? ¿Visteis siquiera un dia tranquilo en los cinco primeros lustros de vuestra existencia política ? ¿Visteis siquiera un semblante que no marchitara la congoja, un ojo que no humedeciese el llanto, un solo pecho que no arrojara un hondo suspiro? ¿Y la madre patria apurará todavía hasta las heces el cáliz de la amargura?¿Habrá un solo peruano que renueve sus infortunios?

No patria mia : pasaron tus dias de prueba, rasgaste tus vestidos de luto y no dejarás ya tu ropaje de gloria (2). Tus hijos se han reconocido ; el lazo fraternal los une fuertemente : la igualdad y la libertad fortifican esta union : la religion como un ángel tutelar los cobija con sus alas, los ofrece la paz como el don inestimable que les dejara Jesús al volver hácia su Padre (3) : *gloria, á Dios en las alturas*, les

(1) S. Math. 25.
(2) Isai. 52, 1.
(3) S. Joan. 14, 27.

dice, *y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad ;* y todos responden á la vez *Así sea.*

Sí : paz gozamos y paz queremos; porque á su sombra prosperan las casas de ilustracion, se perfeccionan los talentos, se emula la gloria de las ciencias, y los pueblos avanzan en cultura. Paz gozamos y paz queremos ; porque á su sombra se mejoran las costumbres, se estrechan los vínculos de amistad, se reconcilian los enemigos, se acrisola la caridad, se respetan los derechos, se obedecen las leyes y se desarrollan todos los elementos de riqueza. Paz gozamos y paz queremos, tambien, porque, señores, solo en el estado de paz se equilibrian con exactitud los derechos, y las obligaciones entre los pueblos.

El Perú, pues, debe ser justo, equitativo, benéfico y liberal con todas las naciones, respetar á las débiles y hacerse respetar de las fuertes conservando simpre su dignidad. En una palabra debe cumplir por su parte, las leyes que Dios ha impuesto á la humanidad entera.

He aquí, pueblo mio, las condiciones que te impone tu Dios para hacerte completamente feliz. Si eres fiel á su voz, si le adoras en espíritu y en verdad : si trabajas en tu perfeccion : si eres justo con los otros pueblos ¿qué faltará para tu dicha ? ¿ quién osará turbar tu reposo? Tu suelo es mas fértil que la tierra de Canaan. Tus millares de arroyos, como otros tantos cordones de plata, cruzan por tus amenos valles : tus bosques estan en todos tiempos vestidos de hojas y flores : tus montañas repiten el sonoro canto de sus sencillos pobladores : tus campiñas se cubren con lujosa profusion de doradas espigas. Tus praderas, fecundadas por una eterna primavera, alimentan numerosos rebaños. Para tí no hay el sol abrasador del estío, ni el bramar de rudos aquilones. Tu atmósfera embalsamada con el aroma de los jardines remeda el aura deliciosa del Eden. Tus hijos marchan sobre veneros de oro. Tus hijos... ricos con todos los dones del cielo, imaginacion, ingenio, juicio, sentimiento, índole apacible, nobleza de corazon, amor de la patria, de la ciencia, de la gloria, valor, entusiasmo, todo, sí, todo lo poseen. La poesía, la oratoria, todas las bellas artes prosperan en tu seno : tus suntuosos edificios comienzan á emular los antiguos palacios del Egipto : tus máquinas desenvuelven el capullo de la seda, trabajan el cristal, elaboran el papel, y se preparan á tejer tus vestidos : tus bajeles de vapor, en fin, atraviesan por

primera vez los mares, visitan los imperios, y vienen á reposar en tus playas.

Patria mia, estas en paz con todos los pueblos de la tierra. España misma te saluda como tu mejor amiga : sus hijos y tus hijos se dan el ósculo de paz : su sangre circula por tus venas, y tu oro resplandece en su diadema. Tu porvenir está ya señalado en los decretos del Eterno. Tu gloria es la obra del Todopoderoso : eres la niña de sus ojos : el objeto de su eterna predileccion... Mira ese cielo inundado de luz, oye esa palabra misteriosa que revela tu futuro destino. « *Serás para mi una porcion escogida entre todos los pueblos porque mia es toda la tierra.* »

SERMON DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU QUE PRONUNCIÓ EN LA IGLESIA CATEDRAL EL D. D. PEDRO JOSÉ TORDOYA, EN EL AÑO DE 1850.

Nolite iterum jugum servitutis contineri..... Vos enim libertatem vocati estis.

No os sometais otra vez al yugo de servidumbre... porque habeis sido llamados á la libertad. (SAN PABLO á los Galatas, c. v.

Escelentísimo señor,

Si en toda ocasion y en cualquier asunto es la dispensacion de la divina palabra uno de los cargos mas delicados del sacerdocio cristiano, es ciertamente mucho mas formidable, cuando la sociedad ante quien se habla atravesando dias difíciles en su vida política, parece hallarse á cada paso al borde de un abismo, y cuando el orador sagrado, sin olvidar la naturaleza de su discurso, tiene que tocar cuestiones sociales, graves por sí mismas, y en las que un ligero descuido puede heriz fácilmente la susceptibilidad de sus oyentes.

Colocado en esta cátedra para hablar á mi patria, cuando por la transicion próxima del personal de uno de los poderes públicos se hallan enardecidas las pasiones, y en lucha los intereses, yo deberia temblar al alzar mi voz en este dia, si motivos mas poderosos que los que sugerir pudiera un egoísmo

reprensible, no vinieron á inspirarme resolucion y confianza. ¿Y cuáles son estos motivos señores? ¡Oh! Ellos fluyen de mi deber y del vuestro, del fin que nos congrega, y del objeto de que quiero hablaros.

El sacerdote al distribuir en el mundo la palabra eterna que ha recibido de lo alto, desempeña una legacion por nuestro Señor Jesucristo, exhorta en nombre de Dios á un pueblo, ve á todos los hombres como hermanos, los ama con igual ternura; y sin rosarse con los negocios del tiempo, solo se ocupa de los intereses de la eternidad y este deber me anima, porque él me enseña que mi ministerio es de paz y de amor.

El pueblo cristiano debe al poner el pie en el lugar santo entrar en un religioso recogimiento, sufocar el fuego de las pasiones que arden alla en el siglo, disponer su espíritu y su corazon para recibir las influencias del cielo, y si por una desgracia inevitable á la humanidad es preciso que aparezca el escándalo en el mundo, al menos que se respete la casa del señor — Y vuestro deber me da un título para esperar que oireis con docilidad y sin prevencion la palabra divina.

Este dia tan solemne, y de tan gratos recuerdos para el Perú, es el dia en que todos sus hijos, olvidando pasados estravios, deponiendo los resentimientos y las quejas, sacrificando sus personales intereses, trabajando por el órden y por la paz, respetando las instituciones y los derechos, deben renovar el juramento con que prometieron ante el cielo y la tierra olvidarse de sí mismos, y sacrificarlo todo por el bien de la nacion. — Y estos pensamientos me alientan; porque si el egoísmo cierra no pocas veces el labio del hombre público en los dias de peligro por no sucumbir en la catástrofe política, la religion y la patria reclaman del sacerdote por el bien de los pueblos el holocausto de su bienestar y de su vida.

Sobre todo, alzo confiadamente la voz y muy alto; porque la mejor garantía que puedo daros de mi augusta mision la teneis en estas palabras del apóstol : « No os sometais otra « vez al yugo de servidumbre; porque habeis sido llamados « á la libertad. »

Temed pues católicos la servidumbre y amad la libertad.— Temed la servidumbre porque degrada y arruina los pueblos : amad la libertad porque es la fuente de su prosperidad y de su gloria. Desenvolver estas verdades es el trabajo que vengo á